

Gregory Zambrano, ed., *Odiseos sin reposo. Mariano Picón-Salas y Alfonso Reyes (Correspondencia 1927-1959)*, Mérida, Fundación Casa de las Letras "Mariano Picón-Salas"-Consejo Nacional de Cultura, 2001, 175 pp.

Modo de ensayo, cauce natural y mina del pensamiento, la carta privada ha terminado por hacerse, en la práctica, de un lugar propio en la historia de las ideas en Hispanoamérica. Complementaria en ese aspecto de otros géneros con presencia más reconocida en tal historia, la carta privada se postula como un indicio (otro más) de la familiaridad en la dimensión pragmática y del carácter ensayístico que han distinguido al pensamiento hispanoamericano en el trato de los asuntos más disímiles. Y, además, su solo empleo en esas funciones tiende a develar, aun sin proponérselo, una sintomatología de la precariedad o de la intermitencia con que han solido operar las instituciones más relacionadas con la formación sociodiscursiva en el radio de Hispanoamérica.

La creciente consideración de la carta privada como fuente documen-

tal para la reconstrucción y el estudio de aquella historia no deja dudas al respecto. Si bien es cierto que ese tipo de carta ha sido rastreada, estudiada y compilada primeramente en busca de mayor información acerca de la obra de uno u otro pensador-escritor en particular, cierto es también que el tramado de referencias, ideas larvarias e intertextos resultante de esas búsquedas ha contribuido no menos a enriquecer, finalmente, el conocimiento de la tradición general en cuyo diálogo se fue constituyendo la obra del pensador-escritor de que se trate. Muchos son los casos de pensadores-escritores hispanoamericanos de los siglos XIX y XX cuya producción epistolar ha venido a sedimentar esa creciente estimación documental de la carta privada para la correspondiente historia de las ideas.

Una muestra reciente de esa estimación de la carta privada es la que ofrece el volumen *Odiseos sin reposo*¹, compilación de la correspondencia sostenida por Mariano Picón-Salas con Alfonso Reyes, y viceversa, entre alrededor de 1927 y 1959, preparada por el investigador vene-

zolano Gregory Zambrano. Sea con respecto a la obra de esos dos prominentes intelectuales hispanoamericanos; sea con respecto al momento de actuación de cada uno de ellos dentro de sus respectivas tradiciones nacionales, considerable igualmente resulta el volumen de información pertinente que movilizan de por sí esas cartas y el que ha sido necesario actualizar para su más provechosa lectura. Tupido, en suma, es el espesor cultural del tramado así delineado.

En ese sentido, no es forzado afirmar que *Odiseos sin reposo* deviene enciclopedia mínima sobre las publicaciones, los viajes, los cargos remunerados, las zozobras, los ideales, los reconocimientos, las decepciones, los proyectos editoriales, los altibajos de la salud y algunos motivos clave de los sistemas de pensamiento del escritor venezolano y -en menor medida- del escritor mexicano dentro y fuera del período histórico-literario comprendido por sus cartas. Muy reconocible al respecto es la exhaustividad con que ha procedido en su trabajo el editor, quien, en su texto introductorio y, sobre todo, en sus casi 200 notas de pie de página contribuye a esclarecer la identidad de figuras mayores y menores, los itinerarios biobibliográficos de sus dos protagonistas y los más de los otros datos bordeados en ese tramado epistolar.

Entre cartas, acuses de recibo, telegramas y tarjetas postales, ascienden a 86 los documentos que ocu-

pan el centro de esta edición. A ellos se suman, en apéndice, 17 dedicatorias de libros de Picón-Salas enviados por éste a su amigo y maestro mexicano. En total, 103 documentos, publicados por vez primera casi todos. La inmensa mayoría de aquéllos y la totalidad de éstas provienen de los fondos al parecer inagotables de la Capilla Alfonsina. Curiosísimo en ese *corpus* epistolar resulta la inclusión, a página entera y como si se tratara de una carta más, de un certificado expedido por el Instituto Pedagógico de Chile a petición de Picón-Salas para recomendarlo. Sin firma de Reyes ni de Picón-Salas, y tampoco dirigido a ninguno de ellos dos, ¿no estaría mejor ese certificado de recomendación en un anexo o en nota de pie de página? Más natural ahí es la carta del 31 de agosto de 1951, que firma la esposa de Reyes cuando éste convalece de una enfermedad cardíaca.

Evidente, en cualquier caso, es que no han podido localizarse todos los textos que integraron esa correspondencia. Las marcas de tales ausencias comienzan a aparecer ya en la primera carta que se registra, del 13 de noviembre de 1927, en la cual su emisor, Mariano Picón-Salas, agradece a Alfonso Reyes "su carta que tiene la misma cordialidad y gracia de sus libros" (p. 29). O sea, antes de esa fecha hubo alguna otra comunicación de Reyes dirigida a Picón-Salas, a la que ha de haber precedido otra de Picón-Salas a Re-

yes, y así hasta un origen que por el momento desconocemos. La suposición de que el origen o motor primero de esta correspondencia epistolar ha de haber sido el escritor venezolano se funda en dos razones: i) la diferencia de edades entre ambos: Reyes (n. 1889) es una figura reconocida en todo el continente cuando el "Odiseo" venezolano (n. 1901) no ha salido todavía, por la primera y única vez, de su Mérida natal; y, ii) el carácter emprendedor del venezolano ya desde sus días de estudiante preuniversitario, no obstante su "poco de prevención indígena por la atmósfera de snobismo que se eleva siempre entorno [sic.] de los grandes hombres" (p. 48[1934]) o su "introversión de montañés" (p. 101[1950]).

Otras huellas de la ausencia de documentos epistolares en este volumen de correspondencia se encuentran en las cartas del 29 de junio de 1931 (p. 37); del 11 de mayo de 1933 (p. 45); del 26 de septiembre de 1939 (p. 58); del 9 de septiembre de 1947 (p. 96); del 26 de agosto de 1953 (p. 125); del 27 de marzo de 1954 (p. 129); y del 23 de marzo de 1955 (p. 135). Sin salir de la correspondencia editada puede verificarse la ausencia, como mínimo, de unos 8 documentos.

En conocimiento de aquella referencia a una carta (o cartas) anterior(es) a noviembre de 1927 se torna más sospechosa la ausencia absoluta de documentos epistolares de Reyes a Picón-Salas entre los años

1927 y 1937: la no-localización o pérdida de documentos es grande. De los años 1929, 1932, 1935, 1936, 1937, 1940 y 1942 tampoco se conservan, sin que haya explicación de parte del editor, cartas del "admirador antiguo de Alfonso Reyes" (1927) a éste. En similar situación, por el lado de Reyes, están (además de la década mencionada) los años 1943, 1946, 1952 y 1956-59. De manera que de los 32 años que abarca en principio la correspondencia editada en *Odiseos sin reposo* hay 9 sin documentación en la correspondencia de Picón-Salas a Reyes; y 20 en la de Reyes a Picón-Salas.

Aunque una correspondencia implica por principio a dos sujetos que intercambian entre sí las funciones de emisor y destinatario, no es extraño que el supuesto fiel de esa balanza, desde el punto de vista de sus lectores añadidos, se incline hacia uno de los dos. Si así no fuera, entonces *Odiseos sin reposo* abonaría esa regla: más que la correspondencia entre Picón-Salas y Reyes, *Odiseos...* es la correspondencia de Picón-Salas con Reyes. No porque a 66 documentos del venezolano correspondan 37 del mexicano; o porque las cartas de aquél (autorreconocido como discípulo) sean más expresivas y enjundiosas que las de su maestro, por lo general bastante discreto y reservado; o porque el título de la compilación proceda de una carta de Picón-Salas; sino porque la búsqueda del editor ha partido desde su interés por "los pasaportes de[l]

Odiseo sin reposo" venezolano (p. 39) hacia su contraparte mexicana.

Comprensible es entonces que la información recaudada arroje mayor luz sobre la vida y obra del más importante ensayista de Venezuela que sobre la de "la personalidad internacional, por excelencia, de las letras latino-americanas" (p. 68 [16 de noviembre de 1941]) o "primer hombre de letras de nuestro Continente" (p. 84[12 de octubre de 1945]). Y, asimismo, en cuanto a la que aportan de por sí esas cartas. Consagrado como escritor Alfonso Reyes, y necesitado el joven Picón-Salas del diálogo y el reconocimiento de éste, se entiende que el discípulo trate de mostrar las más de sus credenciales intelectuales y afectivas ante quien "personificaba lo que para [él] debería ser la cultura hispano-americana" (p. 78[1944]). Reyes, por su parte, además de sus continuas misiones oficiales y su más amplia red de interlocutores, está muy consciente de que las cartas privadas no son ajenas del todo -ni por siempre- a la publicidad (cf. p.95).

Herederero de Bello y de Sarmiento "en relación con la Venezuela que [él] había dejado" (p.38[1931]), Picón-Salas deja traslucir en su correspondencia con Reyes también la huella de otros insignes pensadores-escritores de esa tradición como Martí, Rodó y Gallegos. Señal de su inserción en esa tradición discursiva es la aparición frecuente de categorías y/o motivos axiales del proceso de constitución de la misma como cultura-barbarie, ciudad-campo, literatura-política, unidad latinoamericana o la

crítica de la "nordomanía" ("En [...] esta época del "confort" yanqui, vivimos con el alma completamente inconfortable"; p.130 [1954]). Un gracioso encomio del magisterio continental ejercido por Alfonso Reyes sirve simultáneamente al autor de *Viaje al amanecer* y *De la Conquista a la Independencia* para develar su visión del contexto hispanoamericano hacia 1941: "Somos todavía tan bárbaros que yo creo que su más acendrada influencia sobre el espíritu latino-americano se advertirá allá por el año 2000, es decir, cuando hayamos quemado las etapas que nos faltan de nuestra evolución" (p. 68). "Pauperismo intelectual", "miseria", "militarismo criollo", "demagogia criolla", "tropicalismo", caos, "hinchazón y vaguedad criolla", "política criolla" son otros tantos términos referidos a Hispanoamérica que excluyen cualquier duda sobre lo asentada que estaba aquella visión crítica en el "Odiseo" venezolano.

Osmar Sánchez Aguilera
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
Campus Ciudad de México

NOTAS:

¹ *Odiseos sin reposo. Mariano Picón-Salas y Alfonso Reyes (Correspondencia 1927-1959)*, edición de Gregory Zambrano, Mérida [Venezuela], Fundación Casa de las Letras "Mariano Picón-Salas"-Consejo Nacional de Cultura, 2001, 175 pp.